

Fué un éxito, el año pasado, la novillada de los carniceros

Que no se ha podido repetir este año a causa de haber surgido invencibles dificultades de orden económico.

Fué el festejo más "chirene" del programa del año último la India que organizaron los carniceros de la Villa.

Ved en la presente foto el desfile de la "cuadrilla" por la calle Viteri, camino de la "plaza".

La "víctima" fué un bichejo de poca consideración por la talla y la apariencia, pero que dio un juego estupendo en el terreno de los hechos.

Tal fué la bravura del astado que Estanis Bidegain —que empezó muy bien su labor— acabó por tomarle cierto ..."respeto", por no emplear otra palabra menos elegante.

La cucaracha con cuernos aquella tuvo la virtud de sembrar el desconcierto entre los lidiadores.

El peón de confianza, Evaristo Aidálur, bregó en todo momento con gran eficacia, atento a que el bicho estuviese en suerte y Bidegain se luciera con el menor riesgo posible.

También Sheles Goenaga tuvo una lucidísima labor con el capote.

Las banderilleros —Benito Peñagaricano y Bautista Iñigo— cumplieron su misión con valentía y atisbos notables de arte tauromáquico. ¿Qué se les cayeron a ambos algunos palos? También solían caerse a "Magritas", y era el mejor rehiletero de toda una época.

Shorrós estuvo muy trabajador, pero a prudente distancia... por si los cuernos.

El matador "Guerrita" tuvo, realmente, poco trabajo; porque el público, compadecido, optó por perdonar la vida al bicho, rogando al ganadero se apresurase a sacarle la tarjeta de racionamiento infantil, de que tan necesitado estaba...

Por la misma causa, tampoco tuvo que intervenir en su segunda función de puntillero Benito Peñagaricano.

Actuaron de comparsas en el "sepelio" los músicos,

que habían llegado a la "plaza" en uno de los carros de Bastardo y a los acordes de un airoso pasodoble. Porque hasta ellos se atrevieron con el morlaquillo cuando a éste se le acababan las fuerzas... Ya se sabe que del árbol caído, etc. Bajaron, pues, de su tablado y pusieron a tocarle. A uno de ellos, el del saxofón, le alcanzó y, aunque estaba "grogui", aun tuvo arrestos para darle un estupendo revolcón...

El del bombo, de miedo, no quiso bajar del tablado, aunque se lo pidieron, de rodillas, todos sus compañeros.

Actuó de amazona, para correr la llave, la simpática y decidida renteriana María Josefa Aguirreurreta, que dió con su presencia mucha alegría a la fiesta.

Este año, visto el éxito de la del pasado, los carniceros tenían el propósito de repetir, y aun de ampliar, esta fiesta taurina, que hubiese sido a beneficio del Asilo.

Pero se han quedado con las ganas, ya que surgieron dificultades de orden económico que no pudieron ser vencidas, pese a toda la buena voluntad de los organizadores.



Manuel Aizpurua

Taller de modelos para fundiciones
PLANOS Y PRESUPUESTOS

Avenida de la Estación de la Frontera
RENTERIA